

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año 4,50
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEHRANO, 55

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XIII

MADRID 3 DE MARZO DE 1907

NÚM. 588



LA MINORIA DE LA SOPA BOBA

LOS POBRES EX MINISTROS.—¡A MI...! ¡A MI...!
EL GUARDIA.—¡CALMA, HERMANOS, QUE PARA TODOS HABRA BAZOFIA DE OPOSICIONI...!

ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES
 SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.

PETROLEO GAL PARA EL PELO

Contiene en el acto la caída del pelo y fortalece su raíz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie, la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo.

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña á los frascos, garantiza que el Petróleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de Paris y Londres. Desconfiese de las imitaciones.

LACIERVIN MADRID

La casa LACIERVIN, el modisto electoral tan conocido en su casa, informa á su clientela de gobernadores de provincia, que en razón de las numerosas falsificaciones del sufragio, modifica en estas elecciones sus cintas para talle del cuerpo electoral, que serán FONDO SINCERO con PUCHERAZO GORDO

PRUEBENSE LOS CHOCOLATES DE LOS RR. PP. BENEDICTINOS

MUY INTERESANTE LEASE

La Revista ilustrada *Blanco y Negro*, el más artístico y el más literario de los semanarios españoles, ha sido notablemente mejorada en el año de 1907.

En todos sus numeros publica nuevas é interesantísimas secciones y magníficos cuadros en color separados del texto.

Cuantas personas deseen recibirla en su domicilio **TODOS LOS SABADOS**, remitirán á la Administración de *Blanco y Negro*, Serrano, 55, por correo ó á la mano, el siguiente boletín:

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D.

que vive

..... número piso

Población

Provincia

Se suscribe a la revista ilustrada «Blanco y Negro» desde 1.º de Marzo de 1907.

NOTAS

1.ª La suscripción en Madrid puede hacerse por meses. Cada mes vale una peseta, por lo que resulta el número (13 en el trimestre), al insignificante precio de VEINTITRES CENTIMOS.

2.ª Las suscripciones de provincias sólo se admiten por trimestres. Su precio de 4 pesetas se remitirá en sellos de correos, libranzas de la Prensa ó del Giro mutuo, á la vez que se mande el Boletín.

MAURAGUZA E HIJO

Acreditada fábrica de persianas y cierres electorales ondulados de ultramontanismo galvanizado.

Lealtad, 18, Madrid



HIPOFOSFITOS CLIMENT
 PIDASE EL LEGITIMO MARCA
SALUD
 DE LOS SRES. CLIMENT Y CA
 DE TORTOSA
 COMBATE TISIS ANEMIA ESCROFULA RAQUITISMO.

SOCIEDAD LIBERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO POLITICOS

Doña Blanca de Navarra, hotel, **CAPITAL: 12 MILLONES DE DESENGAÑOS** MADRID

FABRICAS EN LOURIZAN, GUADALAJARA, CÁDIZ, MOS, MECO Y MADRID

GRAN PREMIO en el famoso Tratado de Paris
 (La más alta recompensa, aunque parezca mentira)

PRODUCTOS QUÍMICOS LIBERALES

Vaticanatos. Nitrato ni programa. Sales de Mellado.	Glicerina moretista. Vega Armijo sulfúrico. Romanonatos activos.	Yernodorhídricos. Sulfato canónico. Mora-anhidro.
---	--	---

ABONOS
 para todos los cultivos electorales y adecuados á los terrenos mauristas

LABORATORIOS para el análisis de los canalejistas, de los terrenos hipotecados y determinaciones del jefe

SERVICIO MONTERONÓMICO, importantísimo para el empleo de yernos, bajo la inspección del eminente y desacreditado canonista D. Eugenio de Meco

AVISO IMPORTANTE Pedid á la Sociedad liberal la circular recientemente redactada para que veais muestras de lo insípido, inodoro y huero del programita. No hacerse moretista sin enterarse antes de esa tontería.

Dirigirse á la **SOCIEDAD LIBERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO POLITICOS**
 DOÑA BLANCA DE NAVARRA (HOTEL)
 Dirección: Apartado moretista, núm. 100

H. PIDOUX

VINOS de Burdeos, Borgoña, Champagne, Rhin, & **WHISKY & CHERRY BRANDY LIQVOR GRAND MARNIER**
 CRUZ, 12, MADRID.—42, Teléfono 42

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA
 Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.

GUARDAMUEBLES

de la opinión pública
 CONSTRUIDO EXPRESAMENTE POR EL FLAMANTE PARTIDO LIBERAL

El mejor, el más económico, el más insignificante para guardar, entre otros cachivaches del progreso, la ley de Asociaciones, la supresión del impuesto de Consumos y el servicio obligatorio.

Temperatura siempre igual, ni frío ni calor, en cualquier época del año.
 DIRECTOR PROPIETARIO: Segis Morcogil, Madrid

DOMINGOS DE GEDEÓN



nda, Calínez, vámonos al campo.

—¿Al campo? ¿Qué se nos ha perdido á nosotros en el campo? Que vaya Mella.

—No; ese va á la Academia de la Lengua, que es una especie de Somorrostro del idioma.

—¿Y por qué nos hemos de ir al campo y no á la Academia, lo mismo que él? ¿Maneja acaso la lengua con más arte que nosotros?

—Indudablemente. Todo orador tiene la suya muy expedita. Pero basta de conversación; ponte el sombrero y salgamos.

—¡Mire usted que es mucho empeño! Yo maldita la gana que tengo de oler á tomillo.

—No se trata de oler á tomillo.

—Ni tampoco de oír el murmullo de un arroyo.

—Tampoco se trata de oír el murmullo de un arroyo.

—Ni de ver cómo huyen las cabras.

—Tampoco se trata de ver cómo se van esos animales.

—¿Pues entonces de qué se trata?

—De imitar al inimitable.

—¡Caramba!, eso debe ser algo muy sublime, porque no lo entiendo.

—Lo traduciré al lenguaje vulgar. Se trata de imitar á Maura.

—¿Y uno imita á Maura yéndose al campo? ¡Ah, yal Vamos de acuarelas.

—Ni de acuarelas ni de grillos.

—Entonces, ¿de qué vamos imitando á Maura?

—De grandes estadistas.

—¿En el campo?

—Precisamente.

—Ahí tienes tú, yo creí que en el campo todos eran un poco brutos, y resulta que para ser gran estadista es preciso salir al campo.

—Ahora se ha establecido así.

—Bien dices ahora, porque antaño á nadie se le ocurría ir al campo sino para hacer lo que insinúa aquella adivinanza en verso sucio:

Fuí al campo,
planté una estaca..
.....

De modo, Gedeón, que ya no se plantan estacas, ¿eh?

—Se plantan jalones.

—Bueno, jalones y estacas son, como quien dice, primos hermanos.

—Los jalones del porvenir de España, amigo Calínez.

—Mira, Gedeón, en esos jalones estamos ya hace muchos años.

—Tú eres un incrédulo irredimible, Calínez; ahora los jalones son de veras. El sábado de la penúltima semana, cogió Maura á Osma por el azulejo de Fortuny y lo sacó al campo.

—¿Se habrá perdido la cosecha!

—Una vez en el campo, discurrieron.

—¡Lo que hace el aire del campo! En la ciudad, nunca. ¿Pero adónde se lo llevó?

—Se lo llevó á Guisando.

—Sería á Bebiendo.

—No, señor, á Guisando, una posesión que en la provincia de Madrid tiene no sé qué senador vitalicio.

—Ya había oído yo hablar de los toros de Guisando; pero no creí que fueran senadores vitalicios.

—La Prensa, generalmente mal informada, dijo que pensaban ir á los Lavaderos.

—¡Cal! ¿Osma donde hay agua?

—Pero en realidad fueron á Guisando.

—Se comprende; para algo están en el Poder.

—Y entre guiso y guiso nos hicieron una España nueva.

—De cocina.

—Claro, de cocina, como que se trataba de los Presupuestos próximos.

—Oye, ¿y Maura qué entiende de eso?

—Maura entiende de todo, especialmente cuando está en el campo. ¡Hasta pinta!

—Tienes razón. Con mejorana resulta insuperable. Le sucede lo mismo que á los conejos. El conejo doméstico vale una porquería; el conejo de campo, excelente.

—Esta semana me figuro que se habrá llevado otro ministro al campo. Tal vez al de Instrucción pública.

—¿A Rodríguez San Pedro, dices? ¿Pero cómo van á crecer las cebadas si le oyen?

—Acaso se haya llevado á Besada.

—¿Qué idilio entre las amapolas!

—O quién sabe si á Ferrándiz, para ponernos como nueva la Marina.

—En rústica.

—Ello es que cada sábado elige uno de los secretarios de despacho, lo saca al campo y con su gran potencia cerebral lo fecunda.

—¿Qué hombre! ¿Qué sacamantecas!

—Y por eso he decidido yo imitarle llevándote al campo.

—Alto ahí, Gedeón, á mí no me fecunda nadie. Yo tendré pocas ideas; pero estoy

bien avenido con ellas, y no permito que ninguno me introduzca las suyas.

—No seas terco, Calínez, y vente á Guisando.

—No voy á Guisando. Llévate á La Cierva, que se encontrará muy á gusto entre los paletos.

—La Cierva no puede venir; está en meses mayores electorales.

—Entonces llévate á Vadillo, y á ver si se alegra un poco con el verde.

—Al contrario; en cuanto topa con algo verde, lo envía al Juzgado de guardia.

—Ahora me explico su tristeza. Debilidad estomacal. ¿Por qué no te llevas á Moret y le fecundas un programa?

—Precisamente, Calínez, lo que le sobran á Moret son programas. De tantos como tiene y ha tenido no sabe cuál elegir para desarrollarlo bajo su jefatura. Mellado le preguntó antes de escribir la carta: «¿Qué programa ponemos, D. Segis?» «No ponga usted ninguno, le contestó Moret, porque estoy hecho un lío con tantos como tengo sobre la mesa. Cuando limpien aquí, hablaremos.» Y así salió la carta sin programa, no por carencia, sino por abundancia de ellos. Los criados de D. Segis escogerán el que esté en mejor uso, y entonces se completará la carta. Ya ves, amigo mío, que Moret no necesita ir al campo para que le infundan programas, sino en todo caso para que le libren de ellos.

—Pues bien, llévate con todos sus papeles y aprovechadlos por medio de una rigurosa selección. Y si no llévate á Carrulla ¡qué diantre! porque yo no voy al campo.

—Mucho me extraña, Calínez, que un ciudadano honorable como tú, desdeñe las enseñanzas y rechace los ejemplos del grande hombre que tenemos al frente del Estado. Todos los españoles debemos imitar á Maura. Si él va al campo, nosotros al campo; si él va á otra parte, nosotros á ella.

—Pues hombre, ni que fuera el padre Padilla.

—Padre es, y padre amantísimo.

—¡Ya lo creo!

—Padre amantísimo, repito, que nos enseña á todos sus hijos y súbditos lo que debemos hacer para ser dignos de vivir bajo su mando en este mundo, y acaso en el otro. El nos marca caminos, él nos irribuye costumbres...

—Pues á mí me parece una especie de Juan Palomo. Nos lleva á Guisando y él se lo guisa y él se lo come. Desde que está

INAUGURACION DEL NUEVO CIRCO LIBERAL



GEDÉON.—¿ME HACE USTED EL FAVOR DE UN PROGRAMA?
EL ACOMODADOR.—SIENTO NO PODER COMPLACERLE, CABALLERO... ¡NO TENEMOS PROGRAMA!

en el Poder no ha hecho otra cosa. ¡Cualquiera mete la cuchara! ¡Ni Dato! Además, ¿a qué va al campo los domingos?

—A trabajar por la salvación de todos.

—Entonces ¿por qué implantó el descanso dominical?

—Con él no rezan descansos dominicales. Está muy por encima de las leyes y de las costumbres. Aparte de que la fecundación intelectual nunca ha sido un trabajo.

—¿Que no es trabajo fecundar á Osma? Vamos, Gedeón, tú no sabes lo que eso le hubiera costado á Hércules. Y, finalmente, vete solo como Montero Ríos. Al pobre no le despidieron en la estación más que cuatro yernos. Como que al arrancar el tren, decía: «Si no es por los maridos de mis hijas, no me dice adiós ni el pito del jefe.»

—Bien está; me iré solo, puesto que tú rechazas las fecundaciones intelectuales á lo Maura.

—¿Qué fecundaciones, qué fecundaciones! ¿A que todo se reduce luego al parto de los campos? Nada, no creo en Maura, y casi estoy por apostarte á que adivino lo que hizo con Osma en Guisando.

—Regenerar al país.

—Minutas... de almuerzos!



Cancionero gedeónico

Detalle particular que con respeto registro: Maura, cuando va á cazar, suele llevarse un ministro. Con esta acción atestigua

para todo el que discierna, que es bueno hacer á la antigua la política moderna.

Y hay que celebrar, señores, á estos genios arrogantes que hasta al verse cazadores se ven como gobernantes.

Bien que como el Hado enlaza las dos formas de civismo, gobernar ó irse de caza viene á resultar lo mismo.

Por eso, al ver que en Guisand Maura y Osma se entretienen, dijimos: «¡Están cazando! ¡Gubernamentales vienen!...»

Y al alabar sus proezas, su arrojo y su puntería, justo es llorar por las piezas que cobraron aquel día.



Los liberales casi compactos, sus nuevos actos para empezar, ya los distritos van recorriendo... ¡Van esgrimiendo su circular...!

¡Vaya una carta más substanciosa! ¡Digna es la cosa de esa fracción...! Sólo palabras y pequeñeces, ¡cuatro vejeces del morrión!

¡Van, pues se acercan á los comicios, de sus servicios á presumir...? ¡Con estas flores

extraordinarias, las pituitarias pueden sufrir!

Hablan, tan frescos, del patriotismo, de su civismo, de su bondad; dan varios bombos á su doctrina... ¡Y á su sobrina la Libertad!

Y porque nadie dude un momento de su ardimiento, virtud y fe, han á Sagasta rememorado... Señor Mellado ¿qué dice usted?

¡Vaya unos socios tan expresivos...! Siguen activos en el charlar... ¡Y qué cartita más deleznable, tan manejable, tan circular...!



Como siempre que hay cambio de Gobierno, para no quedar mal con la opinión dimite su impertérrita Embajada nuestro eterno León.

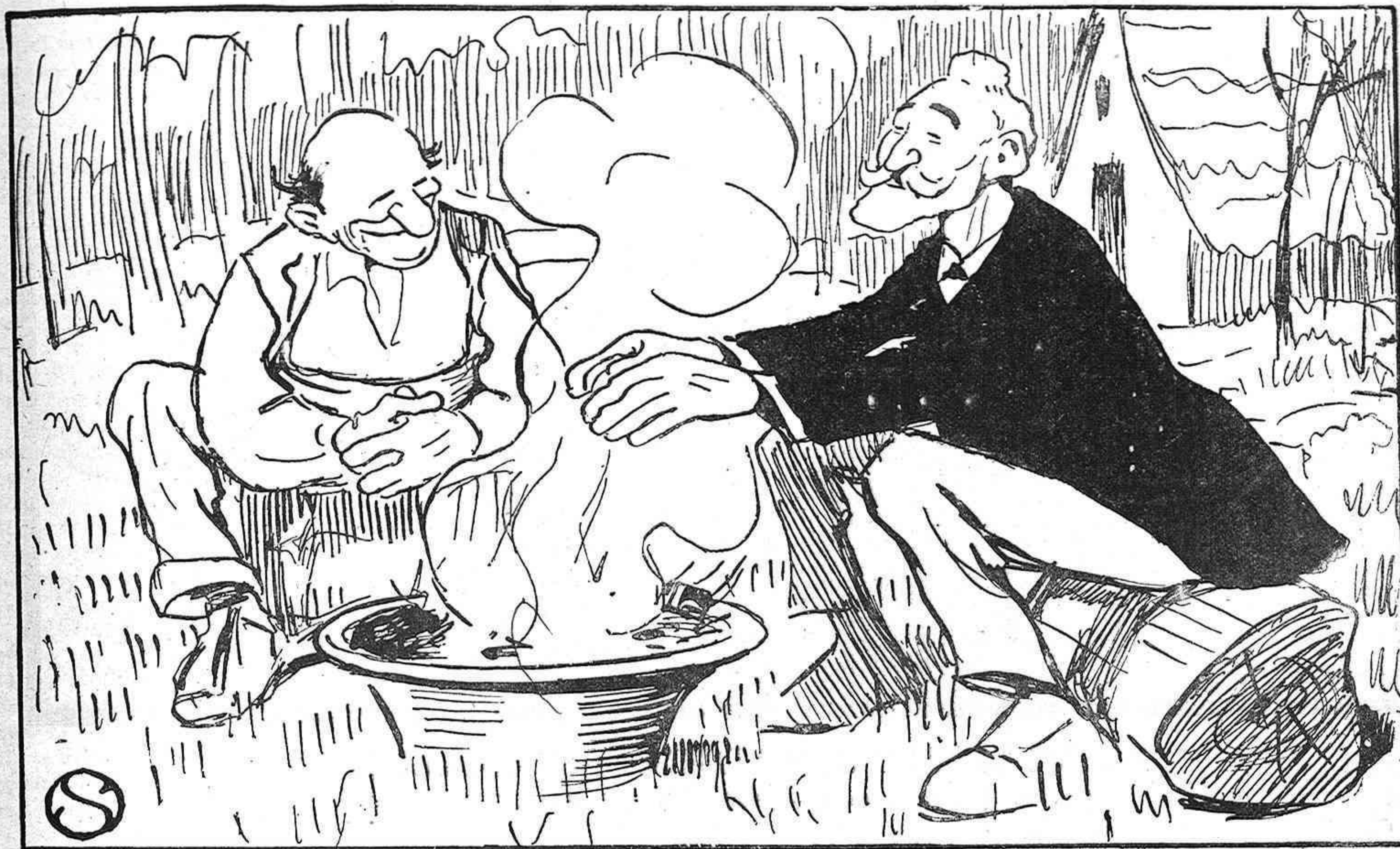
Pero pronto, por Maura convencido, como otras veces, volverá á decir que acepta el sacrificio que le imponen marchándose á París.

Es un sabio el que muda de consejo, según dice la gente... ¡Pues á ver si León y Castillo no es un sabio...! ¡Quién pudiera ser él!



PAELLA ARCHIEPISCOPAL

(RECETA CULINARIA MAURISTA)



EL COCINERO.—ES MUY SENCILLO... SE ECHAN UNOS GUARDIAS CIVILES DE A PIE Y DE A CABALLO; SE AÑADEN FUERZAS DE ORDEN PUBLICO; SE PONEN UNOS «MAUSERS»; SE REHOGA CON LAS AUTORIDADES DE LA PROVINCIA... ¡Y SE «GUISA SOLA»!

Si la antigüedad serena con su clásica tramoya viene de nuevo á la escena, recordad un nombre «Helenas», y una frase «¡Aquí fué Troya!»



LA CAMELIA SENIL

¡Eal ya tenemos al partido liberal perfectamente organizado, con su jefe único, su bandera única, de toda clase de remiendos únicos, y su carta, no única, sino postrera, por ahora.

Este partido epistolar, procedente, sin duda, de las Encartaciones de Vizcaya, y que va al buzón central subiendo por la calle de Carretas (como si tirase de éstas), constituirá en las próximas Cortes la oposición de S. M., ó sea de Segismundo Moret, y, apenas nacido por carta, siendo Mellado el memorialista y más mellado el engendro, está haciendo de reir bárbaramente á todo el mundo.

No hay ni puede haber quien le tome en serio, y aun los mismos que lo constituyen hablan de él un poco avergonzados, como si en vez de referirse á un partido político hablasen de una tertulia de ex ministras alegres, con su poquito de sicalipsis y su muchito de tirarle de la oreja á Jorge.

Aquellas antiguas reuniones de cucas que tanto pervirtieron las costumbres madrileñas en tiempos pasados han vuelto á resucitar, aunque masculinizándose unas miasmas, y los cucos de Montero, cuco

mayor del reino, y los cuquitos de Moret, agremiados bajo la denominación de partido liberal democrático, se disponen á la rebatiña de unos cuantos distritos electorales que se digne concederles Maurra, cubriendo sus torpes codicias con la palabrería del jefe único, del dogma único, de la bandera única y de la frescura única, que con unos apuntes de D. Segis ha tratado de rimar Mellado para que le ponga música de pitos cualquier fusilero del pentagrama, seguramente el maestro Thomas, porque todos los que tenemos en España son ese maestro sin hache

Y realizada la milagrosa formación de esta compañía cómico-liberal, el señor Montero Ríos se fué al vecino reino de las quinas, con todos sus Cañones, satisfichísimo de haber dejado la jefatura, lo mismo que en París dejó las colonias, y en pos, ¿de qué dirán ustedes?, de una nueva variedad de camelias para implantarla en los jardines de Lourizán, tan caros al país.

¡No, la poesía no muere nunca en el alma de un gallego! Ahí tienen ustedes un venerable anciano que se despoja heroicamente de su cetro—alguna vez había de ser él el despojado,—y se larga como un poeta de certamen en demanda de la flor natural.

Es necesario carecer de toda clase de sentimientos para no conmoverse hondamente ante tan poética y generosa empresa. Montero Ríos no podía ya buscar el vellocino de oro, porque hace tiempo que le cuelga entre otros yernos, y no

pudiendo ser Jasón de ovejas, se hace Jasón de camelias.

Tengan mucho cuidado los portugueses; los Jasones que á nosotros nos tocan son peligrosos en todos los países. ¡Ojo, no vayan á quedarse hasta sin quinas!

De todas maneras, desearemos muchísimo que el jefe y padre político de García Prieto dé con la camelia de sus sueños y que una vez encontrada por él, sirva esa hermosa flor de distintivo á todos los socios y puntos del partido liberal.

¿No tienen un programa en camelo? Pues que lleven una camelia en el ojal.

Porque ya sabemos los demás que en ese partido todo empieza con ca, y ¡oh dolor!, todo concluye con la misma sílaba.

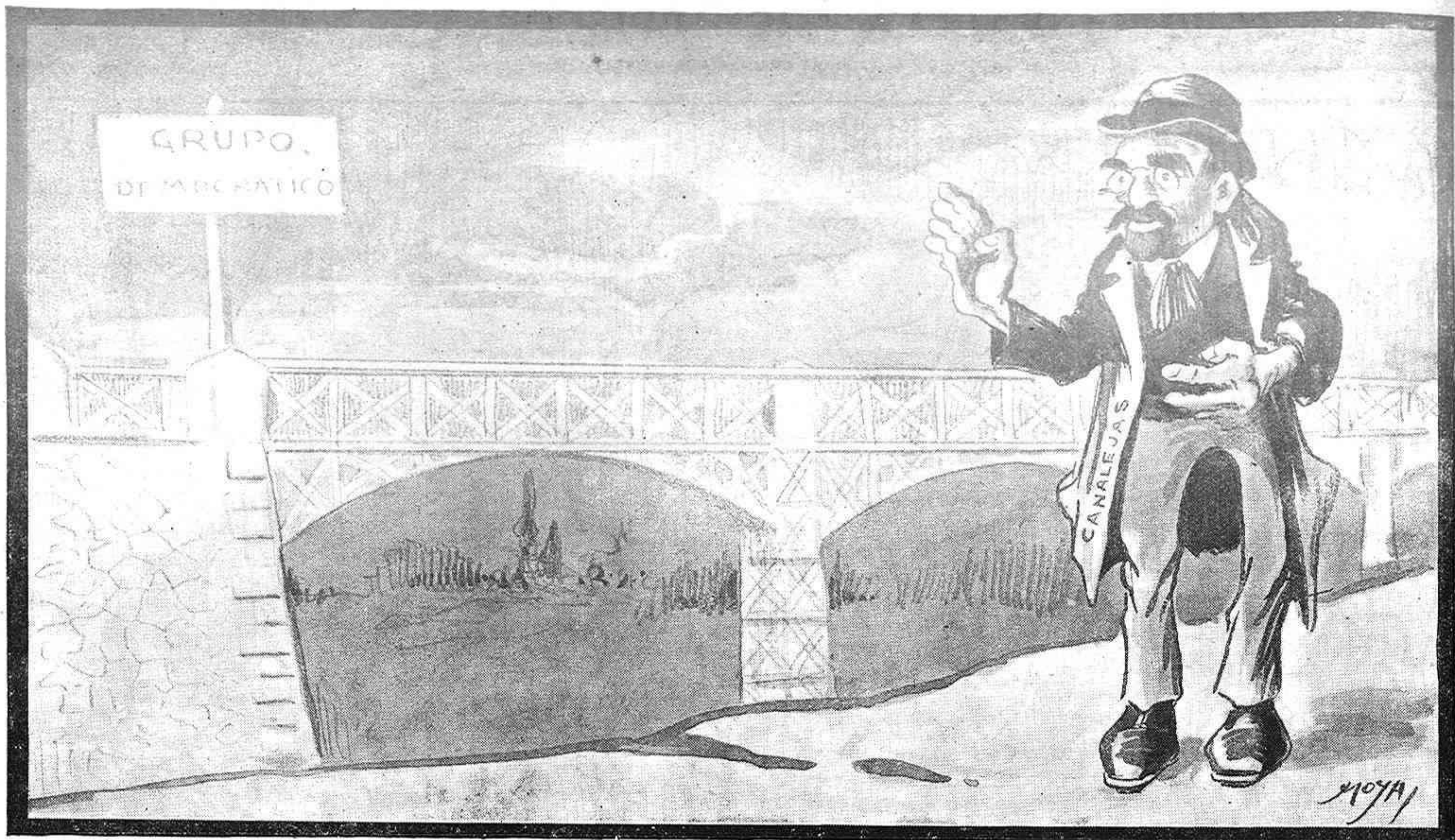
Y si á pesar de las dotes de catequista que adornan al Sr. Moret, el partido se descatequizara todavía más bajo su jefatura, siempre quedará el recurso de transformarlo en algo útil y provechoso para la nación, en

LA CAMELIA SENIL

SOCIEDAD DE BAILE CON MACHICHA ÚNICA

NOTA IMPORTANTE.—Enterado Montero de este articulito que dedicábamos á su viaje, se ha marchado á Lourizán sin pasar por nuestro vecino reino. Bien clara está la intención de estropearnos el artículo, aunque no se le logra, pues hemos querido publicarle á pesar de todo.

Nuestros escasos lectores no extrañarán que el respetable canonista quisiera llevarnos la contraria, pues no ignoran que se trata de un hombre del que nunca se sabe adónde va.



EL VIADUCTO RADICAL «CANALEJAS»

DON PEPE (MUY MELANCOLICO).—¡POR AQUI NO PASA UN ALMA...!

EL HOMBRE ¿ESTA LLAMADO A DESAPARECER?

El feminismo avanza tan rápidamente, que de seguir así las cosas, muy pronto el hombre hará en la sociedad el más espantoso de los ridículos.

Mujeres abogadas, doctoras, farmacéuticas, tenedoras de libros, telefonistas, amareras, congresistas, electoras y últimamente, cocheras, *cochettes*, *cocheres* ó *cocherelles*, como las llaman en París.

Hasta ahora la conquista del pescante pareció inexpugnable; profesión genuinamente masculina, macho, como diría un célebre escritor; pero desde hoy pasan las riendas á manos de mujeres con la mayor facilidad, sin la menor protesta por parte del respetable gremio de cocheros de París.

La transformación lenta, pero continua del bello sexo, comenzó por la indumentaria.

Poco á poco fueron cambiando las prendas propias de su sexo por levitas entalladas, abrigos largos, chaquetillas deoolero, que no otra cosa son los *Figaros*, pecherines con cuellos almidonados, corbatas, botas con tacones á la inglesa, faldas escurridas y sombreros flexibles, moda Frégoli.

Después de esta aproximación en el vestir, la mujer ha ido apoderándose de as profesiones del hombre.

En cambio el ridículamente llamado rey de la creación, cuando la pulga más insignificante se burla de su soberanía, se complace en vestirse con gabanes ribeteados con orlas caprichosas—ahora se llevan unos gabanes acampanados que son una reversión al miriñaque,—en usar calcetines calados como cupletistas de

concert, pulseras con un relojito muy coquetón, camisas vaporosas, perfumes penetrantes, cigarrillos turcos—ya fuman en el sexo contrario de 45—sin contar otras... armas al hombro impropias de su condición.

Pero, en fin, viniendo de estas vagas consideraciones á la actualidad, el hecho es que la mujer cada día da un paso más en los dominios del hombre, hasta el extremo que vamos sospechando si nosotros acabaremos por hacer encajes de bolillos y otras labores impropias de nuestro sexo.

Entre las mujeres que en París se han lanzado al *cocherismo* de punto, figura nada menos que una condesa, la auténtica condesa del Pin de la Gueriviere.

¡Del Pin de la Gueriviere!

Un título que parece un juego de sociedad.

Pues bien, la condesa ha tenido un éxito loco y su coche no para un momento en el punto.

¡Ahí es nada, tener derecho, por un franco, á ser conducido á través de París por una condesa!

¡Ese sí que es un honor para la familia!, como decía el personaje de la famosa zarzuela.

Además, la condesa tiene, como coche-ro, otros atractivos muy estimables.

Dispone de un cómodo y elegante carruaje y de un caballo en buen uso, que ella enjaeza adornándole con flores.

Ésta y otras coqueterías justifican que la condesa *simona* sea hoy la mujer que hace más carrera en París.

Sin embargo, otros prefieren tomarla por horas, para contemplar á su gusto desde el interior del carruaje las gracio-

sas curvas que se destacan desde el pescante.

Al lado de los silenciosos admiradores, no faltará quien le diga al ocupar el coche: ¡Arrea, condesa!

Aquí, la dirían: ¡Tira *pa* los Viveros, La mujer-cochero, así con guión, lo que es muy natural tratándose le quien guía, nos movería—si se tradujese al castellano, como tantas cosas francesas—á lástima.

¿Qué persona de medianos sentimientos, en un día de mucho frío ó de agua persistente, iba á consentir que la pobre fuese en el pescante?

Por galantería siquiera, ya haríamos pasar al interior del coche y nosotros nos colocaríamos en el pescante.

¿Cómo íbamos á consentir que nos esperase horas y horas á la puerta de un establecimiento, sin que no nos remordiese la conciencia?

Lo que sí resultaría gracioso es que un individuo, al tomar un coche para dar un paseito por las afueras con alguna *socia*, se encontrase de buenas á primeras con que la cocherita que iba á conducirlo era su novia ó su mujer.

¡Vaya una escenita para presenciársela! ¡Por horas, á la delegación!

En fin, bromas aparte, el hombre debe pensar seriamente en su porvenir amenazado.

Después de las cocheras es posible que surjan conductoras y cobradoras en los tranvías.

Por eso se nos ocurre preguntar si el hombre estará llamado á desaparecer.



¡A CASARSE TOCAN!

Ya apareció!

Conocida la oposición tremenda que á la célebre Real orden de Romanones sobre el matrimonio hicieron los conservadores—los cuales engrosaron el coro de obispos, como es sabido,—ya suponíamos nosotros que en cuanto empuñaran las consabidas riendas del Poder iban á llevar el coche por aquellos sitios con intención de atropellarla.

¡Como se ha verificado!

Este ha sido el primer acto de gobierno de Maura, quien sin duda creyó que necesitaba enseñar la oreja cuanto antes, por si ya no le habíamos conocido. Y para eso sirve precisamente la Real orden del ministro de Gracia y Justicia para enseñar la oreja...

No creemos que se arme nada con la nueva disposición del Sr. Armada—que por cierto está tan mal escrita como sus novelas;—pero no sería extraño que la gente se confundiese con las firmas. Esta Real orden la firma *Figueroa*, que es como se llama también Romanones... ¡Qué casualidad...!

¡Qué prisa le corría á Maura dejar sin efecto la pequeña chapuza de sus antecesores, dándole al viejo caserón otra mano de albañilería...! Nos permitimos creer que el partido conservador no ha sido ahora fiel á su nombre. ¡Como no se llame conservar á destruir, que bien pudiera ser, aunque á nosotros nos extrañe!

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que se va armando tal lío en eso del matrimonio, que va á ser cosa de que ningún ciudadano se case como no sea con veinticinco.

Gracias á que los españoles tenemos tal predisposición á la coyunda, que por nada del mundo dejamos de contraer el consabido vínculo.

¡A casarse tocan...! Pero ¿por qué no nos dejan en vigor todas las Reales órdenes habidas y por haber sobre el asunto, para que pudiera escogerse la que más guste y convenga?

Sólo queda un recurso para los que participen de esta opinión ó de la otra: esperar á que suba su partido al Poder, para que revoque la orden del anterior que no sea de su agrado.

—¿Cuándo nos casaremos, Pepito?—dirá una novia á su adorado tormento.

Y éste contestará convencido:

—¡En cuanto vengan los liberales, pichona mía!

O los conservadores, si aquéllos están en el Poder y es conservador el sentenciado.

¡Delicioso país!

Ya es hora de poner una nueva casilla en el padrón, que diga: «*Por qué Real orden contrajo matrimonio...*» ¡Y en ella figurarán los nombres de todos los políticos que pasen por el ministerio de Gracia y Justicia!

¿No les parece á ustedes?



y armas al hombro

Pues señor, ¡estamos frescos!

Empezamos á sospechar la contra-

ción del terrible sueño de Maura... ¡A quella fantasía que hablaba de sus quinquenios en el Poder!

No es que se realice por la propia virtualidad del truculento D. Antonio, pues ya sabemos que en el fondo de su grandeza late una pequeñez lamentable... ¡Pero es que los otros cada vez están más insignificantes...!

Hasta los republicanos, que hace poco tiempo parecían despertar de su letargo, acaban de demostrarnos que siguen tan dormidos como de costumbre.

Sí, sí... ¡Duermen...!

Y más vale así.

¡Porque sólo se despiertan para tirarse los trastos á la cabeza!



Eso es lo que han hecho ahora mismo: tirarse los trastos á la cabeza.

Salmerón acusa á Lerroux de predicar la disolución del partido.

Lerroux acusa á Salmerón de practicarla...

¿Pero qué es esto, ciudadanos?

Verdaderamente... ¡no estamos capacitados para nada!

Ni siquiera para sostener una modestísima unión parlamentaria, que es la más fácil, sencilla é inútil de todas las uniones..



Terrible ironía de las palabras!

¿No ha de ser el nuestro el país de los viceversas, si hasta en los vocablos se nota la característica antítesis nacional?

Aquí en cuanto se lanza un sustantivo á la circulación, es preciso ponerle un adjetivo que lo desvirtúe, para saber lo que se quiere decir.

Ahí están calentitos un par de ejemplos.

Se reúne la Unión republicana ¡y cada quisque tira por su lado!

Se trata de la unión de los liberales... ¡y se separan más sus distintos elementos!



Ya sabemos que los nuevos agrupados creen que ellos y sólo ellos representan la verdadera opinión liberal del país; pero nosotros nos permitimos creer lo contrario, seguros de que así también lo creen un porción de ciudadanos completa y absolutamente imparciales en este asunto.

Si pidiéramos adhesiones, es seguro que recogeríamos en un momento muchas más que D. Segis... ¡Y eso que él se ufana de haberlas recibido buenas y gordas!

Hagamos al nuevo jefe la justicia que merece, declarando que él también es de nuestra opinión.

La prueba es que encargó la redacción de la famosa carta al Sr. Mellado, nombrándole así evangelista del partido...

¿No es esto muy simbólico?

El evangelista, Mellado...

Y el partido, también.



Por cierto que se han molestado mucho los firmantes porque los periódicos comentaron injustamente la dichosa carta. Son muy razonables esas molestias.

¡Estos periódicos importunos, que se empeñan en pedir á un partido que nace el programa que dé fe de su existencial ¿Cabe nada más absurdo?

Se han olvidado los censores de la época en que vivimos... ¡Tiempo verdaderamente feliz el nuestro, de las comedias sin argumento, los coches sin caballos, los partidos sin programa, la leche sin café... etc., etc...!



No; una carta no es, no puede ser un programa...

¿Quién pensó confundir las especies?

Una carta no es más que eso: una carta.

Claro es que nos ha engañado el buen deseo... Pedíamos una carta magna, y sólo se trataba de una carta de presentación; queríamos una carta certificada, y olvidábamos que era una *carta postal* lo que se nos ofrecía; soñábamos, en fin, con una *carta* suculenta, nutrida de manjares, ¡y no hemos visto que no pensaban darnos más que la lista chica!

Como se ve, el error es nuestro solamente.

Y ya, puestos á rebajar, digamos que la carta de los liberales no es ni siquiera una carta...

¡Es una tarjeta!



Qué harán los otros...? Canalejas, López Domínguez, D. Bernabé, etcétera, etc... ¿qué van á hacer ahora?

Casi todos los días leemos la noticia de que se reúnen, y al siguiente se nos dice que no se han reunido.

¿Qué van á hacer?

Tienen que tomar un partido y sabemos que no tomarán el de D. Segis.

Se dice que van á construir una casita para ellos solos...

Se dice también que piensan escribir otra carta...

Se dice asimismo que...

Nos alegraremos que se confirme cualquiera de estas noticias vitales.

¡Porque teníamos miedo de que pensarán otra cosa...!

Irse á Alcoy, por ejemplo, asomarse al viaducto «Canalejas»... ¡y tirarse de cabeza!



Y vean ustedes si tiene suerte el supergenio, y si no está justificado lo que decimos en el primer sueltécito!

¿Puede dudarse de que todo esto favorece á Maura más de lo debido?

¡Así está él tan hueco!

¡Así están los suyos tan calladitos!

Hacen su labor; los otros ni les persiguen ni les combaten..., ¡y al pelo!

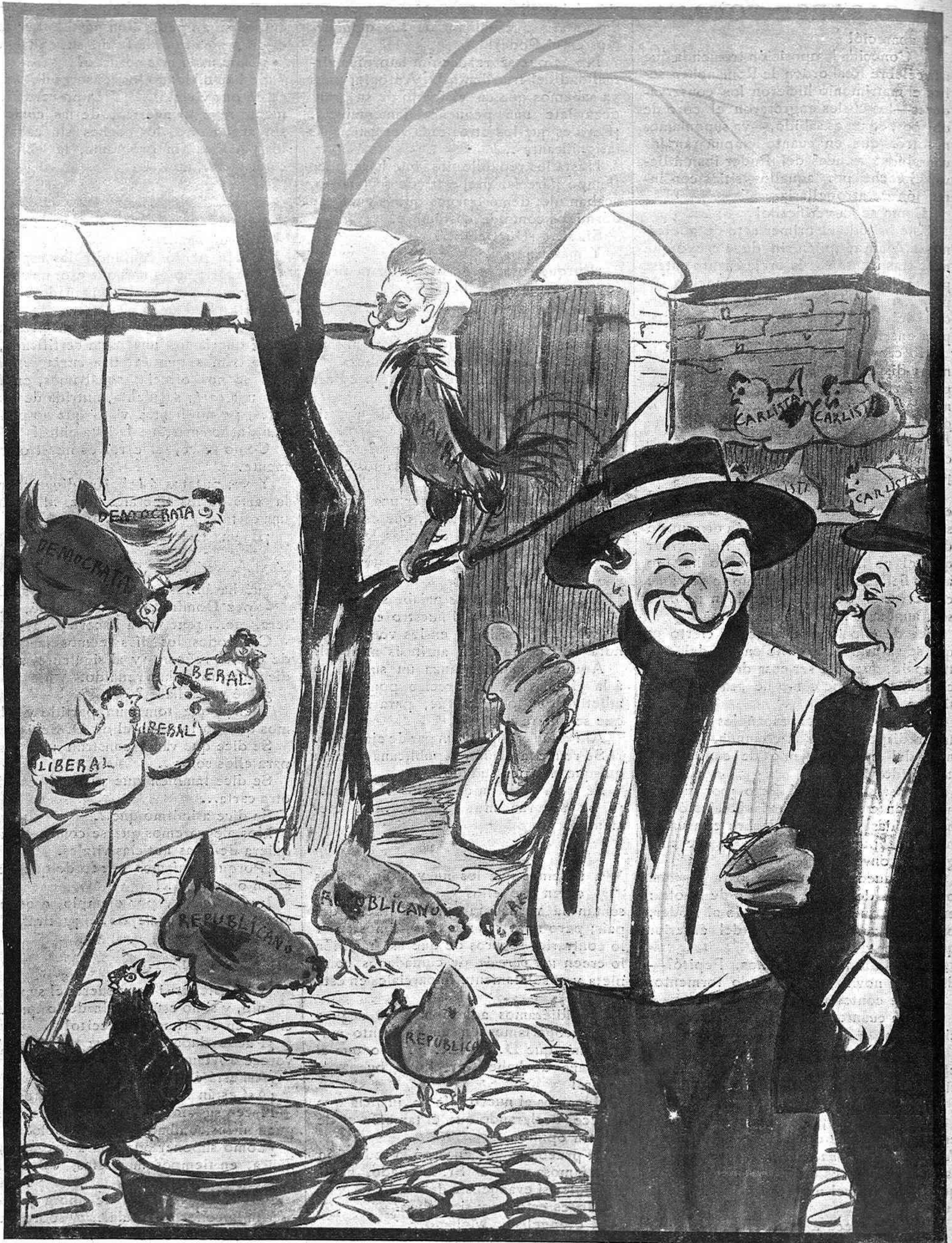
¿Cómo suponer que iba á presentarse nunca, en tiempos mauristas, «el actual estado de cosas»?

Para el D. Antonio de ahora parece escrita la conocida fábula... ¡y sobre todo su estribillo...!

«Y el ratoncito,
¡qué bueno es eso!
metido siempre
dentro del queso...»

¡Se lo come; y nos le da...!

¡Es un super-ratón este super-hombre!



EN NUESTRO POBRE CORRAL

GEDEÓN. — COMO VES, NO TENEMOS AQUI MAS QUE ESTE GALLO SECO, ESMIRRIADO, SIN PLUMAS Y CACARAFRASEANDO...

CALÍNEZ. — SI SI... YA LO HE NOTADO. LO DEMAS SON GALLINAS.